



# PANELES DE EXPERIENCIA

## CENTROS DE EDUCACIÓN ESPECIAL DE IDEARIO CRISTIANO

presencia y compromiso

### **Acompañamiento del niño en su dimensión espiritual**

Centro de Educación Especial Hospital San Rafael

*Irene Trigo González-Breto*

Archidiócesis de Madrid

### **DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA**

Con la puesta en marcha de esta experiencia, perseguimos los siguientes objetivos:

- Garantizar la atención integral de todos nuestros alumnos. Abordar su formación desde todos los ámbitos del desarrollo.
- Acompañar a los niños y jóvenes en su camino en la Fe, atendiendo y dando respuesta a sus necesidades individuales e inquietudes.
- Ofrecer asesoramiento a las familias que demandan catequesis o preparación religiosa para sus hijos a la hora de recibir algún Sacramento, solicitándose principalmente la Primera Comunión.
- Elaborar material adaptado a cada uno de los alumnos, teniendo en cuenta aspectos como su capacidad intelectual, su acceso al mismo, sus posibilidades de comunicación o los ámbitos donde van a ponerlos en práctica.
- Asesorar a todas aquellas personas que, sin tener los conocimientos necesarios, desean intervenir en el proceso de formación o preparación de los chicos: sacerdotes, catequistas externos, familiares...
- Preparar y adaptar cada una de las celebraciones religiosas que acontecen a lo largo del curso escolar: festividad de San Rafael, Navidad, festividad de San Juan de Dios, el tiempo de Cuaresma, el mes de mayo dedicado a la Virgen María, las Primeras Comuniones...

Todo esto tiene un origen, y casualmente, año tras año, suele repetirse el mismo patrón. Las familias de nuestro colegio no encuentran en sus parroquias quien ofrezca a sus hijos el acompañamiento necesario para el crecimiento en su Fe. Y es algo normal. Nuestros chicos pertenecen a una minoría de la población por tener una discapacidad severa con afectación, en muchos casos simultánea, a nivel cognitivo, motórico y sensorial; con una alteración de la conducta, grandes dificultades en la comunicación, que muchas veces está muy mermada, y una posibilidad de comprender y relacionarse con el entorno muy alejada de la normalidad.

Las familias están acostumbrados a ver puertas cerradas en todo lo que concierne a sus hijos. Es por ello que, cuando desde el colegio les ofrecemos la posibilidad de participar de un crecimiento en la Fe, en la medida de sus posibilidades, tal y como lo hacen sus otros hijos, sus sobrinos, hijos de amigos, vecinos, etc., ven el cielo abierto (nunca mejor dicho).

El cómo intervenimos va a depender del deseo de la familia. Hay quienes se apoyan totalmente en el colegio para realizar este proceso, y hay quienes

nos piden ayuda para poder llevar a cabo este desempeño fuera de nuestro centro: en su parroquia, en un centro juvenil, en el colegio de sus otros hijos... pero el fin es el mismo.

Cada inicio de curso damos a conocer, o recordamos, la existencia del Servicio tanto a los alumnos como a las familias del centro, y esperamos que vayan surgiendo las demandas. Prácticamente todos los alumnos participan de una u otra forma en las celebraciones religiosas propias del curso, pero lo bonito viene cuando un alumno o una familia solicita lo que ellos denominan «catequesis».

En ese momento, hacemos un análisis de la situación: ¿cómo es el niño?; ¿qué recursos necesita?; ¿cómo va a poder acceder al material que se le va a preparar? Y, fundamentalmente, ¿quién va a ayudarlo? Así que, una vez conocidos los datos de todos los alumnos, se deciden los temas a tratar y se elabora un material adaptado a cada uno de ellos. Para hacer esto nos adecuamos al formato que suele utilizar tanto en las tareas escolares como el que usa como herramienta de comunicación (tableros en papel, en formato digital, cuentos adaptados con pictogramas, imágenes, salida de voz, barridos de pantalla, materiales didácticos ajustados a su nivel cognitivo...). Para que el resultado sea el idóneo, y por tanto útil y práctico, es muy importante establecer líneas de comunicación fluidas tanto con los profesionales de atención directa de los alumnos como con sus familiares.

Nuestra intervención más destacable tiene lugar cuando alguno de nuestros alumnos celebra su Primera Comunión. Es un día de fiesta para todo el colegio. Las familias ven cumplida su ilusión de poder celebrar lo que para otras familias es algo muy normal, mientras que para ellas es una de las muchas incertidumbres que les acompañan en el desarrollo de sus hijos. La Eucaristía se prepara con mucha antelación, porque queremos que participen todos los alumnos del colegio. Para ello, se realizan tableros específicos con la Oración de Fieles, la Acción de Gracias y las oraciones propias de la Eucaristía para que cada uno de los chicos, a su manera, pueda intervenir en la celebración.

Todo el trabajo y esfuerzo que supone esta intervención merece la pena porque creemos firmemente en el derecho de nuestros alumnos a normalizar su participación como miembros de la Comunidad Eclesial, ofreciéndoles los recursos que, al igual que en otros aspectos de su vida, necesitan. No podemos exigir que, en las parroquias, los sacerdotes o catequistas estén formados para atender a esta población, pero sí agradecemos mucho cuando se muestran receptivos, colaboradores y con interés por saber cómo llegar a ellos y transmitir lo mismo que a los demás niños.

Ya lo dijo Jesús, según Mateo 19:14: «Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis, porque el Reino de los cielos es de quienes son como ellos». Nuestra labor como Iglesia, en lo que a nuestros chicos se refiere, no es solo no impedirselo, sino facilitárselo lo máximo posible.

## VALORACIÓN, IMPACTO SOCIAL Y ECLESIAL

La puesta en marcha de esta experiencia es cada año un auténtico desafío. En primer lugar, porque, más allá de las paredes de nuestro cole y sus familias, nuestros alumnos no tienen fácil su participación en los diferentes ámbitos de la sociedad. Aún existen muchas barreras, pero la fundamental de todas ellas (lógica por otra parte) es el desconocimiento que existe acerca de la manera en la que se puede interactuar con ellos.

Por otro lado, supone un auténtico reto conseguir adaptar un mismo material a diferentes alumnos, ya que, tal y como se ha comentado, cada uno de ellos accede a los contenidos de manera diferente. Si bien es cierto que algunas cosas se pueden utilizar para varios niños, lo normal es tener que ajustar alguna característica de las mismas, como por ejemplo adecuar el material para que sea compatible con su sistema de comunicación.

En el caso de la celebración de la Eucaristía adaptamos las diferentes partes de la Misa (Perdón, Oración de Fieles, Acción de Gracias...) mediante el uso de pictogramas, tablets, pulsadores, etc. Adaptar el contenido de la celebración conlleva una inversión de tiempo y recursos muy importante para que todos los alumnos del colegio, sin importar cuál sea su discapacidad, puedan participar de esa celebración.

Además, otra cuestión que nos estamos viendo obligados a abordar es que, como ocurre en cualquier otro ámbito de nuestra sociedad, nos estamos encontrando con un aumento significativo de familias no creyentes que no desean hacer uso de nuestro servicio, lo que nos está llevando a que exista, año tras año, un menor número de niños a los que poder ayudar en su formación religiosa.

A pesar de las dificultades, resulta muy gratificante poder ser partícipe, de alguna manera, del camino en la Fe de todos los alumnos que lo demandan, acompañándoles a ellos y a sus familias durante el proceso.

En los últimos 18 años cerca de una veintena de chicos con discapacidad grave han recibido el Sacramento de la Comunión, y han sido preparados para ello de una manera individualizada atendiendo a sus capacidades y necesidades.

Debo destacar, en este momento, la ayuda que supone pertenecer a la Orden Hospitalaria San Juan de Dios que, desde sus orígenes, dedica su labor a acompañar a las personas más desfavorecidas. Nuestro colegio es una unidad más del Hospital San Rafael, y desde siempre nos hemos sentido muy cuidados y acompañados por los Hermanos, que en todo momento se vuelcan en la atención a nuestro alumnado.

Centrándome específicamente en nuestras celebraciones, destaca el impacto que supone para las personas externas al centro el asistir a alguna de ellas. Suelen coincidir en lo bonito que les resulta ver cómo nuestros chicos pueden participar de una Eucaristía y manifiestan gratitud por ayudarles a

poder hacerlo.

Hacer un Belén viviente en Navidad o las Primeras Comuniones cada año, se ha convertido en una tradición que mucha gente recuerda con cariño. Para los chicos resulta también muy satisfactorio gracias a las nuevas tecnologías que facilitan su comunicación y el poder vivenciar mediante roll playing algunos de los contenidos trabajados (ser ellos mismos los personajes del Belén viviente, hacer teatrillos para representar los Sacramentos, la preparación de murales en los que todo el colegio trabaja para celebrar alguna festividad...).

Desde luego no es un camino fácil, pero trabajamos con mucha ilusión para poder atender a nuestros alumnos desde todos los ámbitos necesarios para su desarrollo: formación académica, salud, comunicación, autonomía, autodeterminación y, como no, su crecimiento en la Fe.

### DESAFÍOS SOCIALES, CULTURALES, ÉTICOS, ECLESIALES Y EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

El desafío fundamental, como ocurre en otros muchos aspectos, pasa por facilitar a las personas con discapacidad su participación en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Ojalá la Iglesia, poco a poco pueda ir contando con personas formadas que ayuden a las personas con discapacidad (en todas sus vertientes) a ser miembros activos de la Comunidad. Sin duda alguna, es otro ámbito de la inclusión que se debe conseguir, dándole a cada uno lo que necesita en la medida y manera que lo precise.

Estoy segura de que desde los colegios se hace una labor excepcional, y ahora es el momento de que las parroquias, centros y movimientos Juveniles intenten, de manera progresiva, implementar la presencia de chavales con discapacidad para que vivan la Fe rodeados de experiencias afines a su edad y acompañados de otros chicos que enriquezcan su experiencia vital.

